

NOMBRE DEL TALLER: “LA EDUCACIÓN FILOSÓFICA HOY”

COORDINADOR DEL TALLER: Luis Maria Cifuentes Pérez. Doctor en Filosofía (UCM) y Licenciado en Lengua y literatura alemana (UB). Catedrático de Filosofía. Presidente de la SEPFI.

PONENTES: Manuel Sanlés Olivares, Javier Méndez Pérez y Luis María Cifuentes

Manuel Sanlés: profesor de Filosofía del Colegio Altair. Madrid. Vicepresidente de la SEPFI. msanles@hotmail.com

Javier Méndez Pérez: Profesor de Filosofía en IES Vallecas Sur (Madrid). Director de la revista PAIDEIA. javier.menper@gmail.com

Luis María Cifuentes Pérez: Catedrático de Filosofía. Presidente de la SEPFI. luiscifu5@gmail.com

TITULOS DE LAS COMUNICACIONES

“Reflexiones sobre la competencia filosófica” por Manuel Sanlés

“La función pública de la filosofía” por Javier Méndez

“El nuevo contexto de la enseñanza y aprendizaje de la Filosofía” por Luis María Cifuentes

RESUMEN DE

EL NUEVO CONTEXTO DE LA ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE DE LA FILOSOFIA

Luis María Cifuentes Pérez

El significado de esta comunicación se enmarca en la necesidad de replantear la educación filosófica en el nuevo contexto social, cultural y educativo de nuestro país, que a su vez está muy condicionado por las instrucciones emanadas de la Unión Europea. Los objetivos de la Unión Europea para el año 2020 incluyen la educación como uno de los prioritarios junto a la innovación y a la inclusión social entre otros. Esta vinculación de la innovación y la inclusión social otorga a la educación filosófica una nueva dimensión educativa y obliga a replantear el sentido y alcance de las nuevas prácticas filosóficas que se dan en todo el mundo y la vinculación de la enseñanza de la Filosofía con el desarrollo de las democracias en todo el mundo.

La orientación de esta comunicación está inspirada en la lectura de varios documentos de la UNESCO que ponen de relieve la importancia del nuevo contexto social y cultural que se debería tener en cuenta para llevar a cabo la educación filosófica en un sistema educativo y también para desarrollar la proyección social de la actividad filosófica. Estos documentos de la UNESCO son “Filosofía y democracia” (1996) y “La filosofía, una escuela de libertad” (2008).

La comunicación comienza con la descripción de los nuevos factores sociales y culturales que inciden de modo claro en el ámbito educativo: la concepción de la educación como un servicio público, el impacto educativo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la nueva visión de papel del profesor como educador.

Posteriormente se analiza el concepto de educación filosófica como un conjunto de elementos interconectados de tipo cognitivo (los filosofemas), procedimental (disertaciones, comentarios de texto, argumentaciones...) y actitudinal (crítica, diálogo, tolerancia activa...) que superan el concepto de una simple enseñanza de la filosofía.

En tercer lugar, la comunicación se centra en la importancia de la educación filosófica, tanto en la Academia como fuera de ella, como antídoto contra todo tipo de fanatismo y de fundamentalismo de cualquier tipo, sea político, moral o religioso. De ahí el enfoque intercultural que la actividad filosófica debería adoptar en un mundo tan multicultural y tan complejo como el nuestro. Asimismo, se insistirá en el carácter transdisciplinar e interdisciplinar de la educación filosófica por su tradicional capacidad

para ofrecer una perspectiva integradora y transversal de las especialidades académicas y por la necesidad de que se supere el aislamiento y la superespecialización de las disciplinas científicas en un marco de diálogo permanente entre Ciencias y Humanidades.

Por último, la comunicación finalizará con una reivindicación de la “competencia filosófica” que debería ser tomada en cuenta por la Unión Europea y por nuestro actual Ministerio de Educación. La “competencia filosófica” engloba elementos vinculados a la competencia lingüística como la clarificación de las proposiciones, el análisis de las falacias, el dominio de la argumentación y las bases de la lógica formal, así como aspectos relacionados con la competencia social y cívica, tales como la disposición al diálogo, la actitud tolerante con los diferentes y el respeto a la universal dignidad humana.

RESUMEN DE

El papel de la filosofía y su función pública en la sociedad contemporánea

Ya desde hace mucho tiempo se viene anunciando la muerte de la filosofía. En esta moda no tan actual de agoreros de una disciplina que tiene ya más de 2.500 años de existencia, habría que recordar que siempre los sepultureros terminan por ir a su propio entierro esperando asistir al entierro de la propia disciplina que profesan. Recordemos que el filósofo inglés J. Locke daba el cometido a la Filosofía de barrer y fregar, los marxistas y la escuela de Frankfurt la veían convertida en algo así como una sociología y en algunos casos como psicología, y sin olvidar a los analíticos que no acaban nunca de anunciar la defunción de la metafísica, otros quisieran verla convertida en algo así como en un género de la literatura, a la vez que algunos obstinados siguen intentando declarar su defunción para convertirla en una ciencia estricta.

Pero quizás el peor golpe no viene de los propios filósofos, que se pasan la vida discutiendo sobre la utilidad de la filosofía, sino de los que no lo son pero aspiran a serlo y tienden a concentrarse en eso que llamamos autoridades educativas. Ocurre que últimamente la moda es desterrar a la filosofía de los planes de educación tanto universitaria como no universitaria, y todo ello enlazado con la idea de un fin de época o era, que deja paso a un nuevo tiempo: la posmodernidad. Se suele presentar a la filosofía como algo del pasado que no tiene sentido en este nuevo tiempo postmetafísico, y sin apenas darnos cuenta, la filosofía va quedando relegada a los oscuros estantes más escondidos y olvidados de las librerías, junto, muchas veces, a los libros esotéricos, o de ciencias ocultas, o con mucha suerte, algunos salen de esta oscuridad para situarse junto a los libros de autoayuda.

El propósito de esta ponencia es preguntarse qué ha pasado para que la filosofía tenga tan “mala prensa” y si, desde el punto de vista de un ciudadano de una sociedad democrática, que ha pasado por el sistema educativo español y sus hijos pueden estar pasando o vayan a pasar, encuentran algún sentido a la asignatura de filosofía dentro del currículo oficial. La pregunta no es una pregunta retórica, ni una excusa para decir eso que los filósofos siempre decimos sobre la importancia de la filosofía como equivalente al pensar. Hay numerosos escritos sobre ello (véase el último número monográfico sobre la REF en *Paideia*). Es decir, o la filosofía tiene una función social o no es, este es el primer y fundamental problema que quisiera establecer. Podemos seguir siendo románticos e idealistas pensando que la propia inutilidad de la filosofía la hace la más excelsa de las disciplinas, pero somos seres humanos de carne y hueso y estamos tratando con el meollo de la cuestión: ¿hacen falta los profesores de filosofía?

Primero, la dimensión social de la filosofía es principalmente una función educativa. Función que se expresa como instrumento de socialización e individualización, de normalización y crítica de esa misma normalización, crítica de la sociedad con ánimo de formar los ciudadanos que toda sociedad democrática necesita para ir aproximándose a esa Gran Comunidad o democracia moral que Dewey apuntaba como proyección de futuro. Ahora, ¿esta función la pueden hacer sólo los profesores de filosofía? Parece que no. En muchos países no hay filosofía como asignatura obligatoria, pero eso no quiere decir que no lleven a cabo esa función educativa que mencionábamos más arriba. Como dice Harold Bloom, los profesores de literatura (de lengua inglesa) son los encargados de enseñar esa “vigencia del pasado”. En otros contextos, son los profesores de historia o ciencias sociales. No parece que los profesores de filosofía tengan la exclusividad de una enseñanza particular.

En segundo lugar, la cuestión de la filosofía como disciplina propia y autónoma. Recordemos que la enseñanza de la ética y la reflexión moral estuvo (y me consta que en muchos casos sigue estando) en manos de los profesores de Geografía e Historia. Por no hablar de la Educación para la Ciudadanía.

En tercer lugar, esta función educativa es también una función moral y formativa. Construir una personalidad efectiva, desarrollar una personalidad moral es una de las tareas más urgentes que los hombres y mujeres de nuestras sociedades tienen que acometer con urgencia. El problema de una personalidad poco estructurada y fragmentada es la incapacidad que ello produce en los sujetos para enfrentarse y desarrollarse plenamente en sociedades tan complejas como la nuestra. El fracaso escolar, el pesimismo, la delincuencia juvenil, la drogadicción, el consumismo desahogado, son ejemplos claros de la falta de carácter o personalidad moral. Hay un abandono, un dejarse llevar, de la responsabilidad de «hacerse uno mismo», de formarse un carácter. La filosofía, en este sentido, puede desempeñar un papel fundamental en la formación de la personalidad de los jóvenes y futuros ciudadanos de nuestra sociedad, ayudándoles a hilvanar las diferentes imágenes que puedan tener de sí mismos sin imponer una identidad central. Y aquí el filósofo se pelea con el psicólogo.

Y en último lugar, como conclusión, apelo a una tradición propia de nuestro ámbito geográfico. Si bien en otros contextos la filosofía ha quedado desplazada por otras disciplinas que la han asumido para un reflexión más enriquecedora, la realidad de los países mediterráneos y del sur de Europa es que esa doble función educativa como formación del pensamiento crítico y moral ha sido llevada a cabo por la Filosofía. Además, en el proceso de unión europea que se está llevando a cabo en la construcción de una nueva entidad, La Unión Europea, se hace cada vez más necesario construir una identidad europea de elementos comunes e identificadores de un gran número de países muy variados, con diferentes lenguas, culturas e historia. En este escenario, los profesores de lengua o historia no parecen lo más adecuados para ello, debido a la carga excesivamente nacional de sus disciplinas. Sin embargo los profesores de filosofía pueden convertirse en forjadores de la nueva identidad europea, porque en filosofía no se habla en términos nacionalistas sino en relación al propio pensamiento. La filosofía es la historia de una idea que intenta hacer converger la ciencia, la moral y el arte. Una idea que une a Europa culturalmente y que debe concebirse como una tarea, la tarea, como decía

Ortega, de hacerse éticamente a uno mismo y ayudar a hacerse éticamente a los demás. Hoy más que nunca se hace necesario una filosofía cuya tarea sea dilucidar cuáles son los valores de nuestro tiempo que mantienen un permanente conflicto de unos con otros y que es necesario aclarar. Ahora bien, para ello la filosofía puede y debe acudir al auxilio de la literatura, acompañada de la política, la sociología y la psicología, debe convertirse en una ciencia social crítica de la cultura y de la actualidad, en una ética crítica, destructiva y creativa a la vez, una ética del lenguaje, una ética como límite abiertamente *inconformista*. Pero dicho límite apunta más bien a un marco

conceptual que a un límite físico e inamovible como los tristes muros que hemos conocido y todavía conocemos de la historia reciente, como los de Berlín, Melilla, Palestina o la frontera de Méjico con los EEUU. La filosofía debe tratar de evitar, como dice Orwell, que «los horizontes de la democracia terminen en un alambre de espinos». La filosofía debe, y creo que esa es su función social principal, delimitar un espacio en el que podamos movernos sin rebasar los límites éticos mínimos exigibles (como por ejemplo, la evitación de crueldad y los derechos humanos), un espacio físico e intelectual como un espacio ético. ¿Y quién mejor que los profesores de filosofía para el éxito de esta tarea?

REFLEXIONES SOBRE LA COMPETENCIA FILOSOFICA

Manuel Sanlés Olivares

Las orientaciones europeas vinculan las enseñanzas de la Educación Primaria y Secundaria al desarrollo de competencias. En este sentido, la educación obligatoria en España hasta ahora se ha basado en estas competencias básicas.

El presente trabajo analiza los nuevos textos legislativos (la LOMCE y el Real Decreto que regula los nuevos currícula) que minimizan dichas competencias y además contienen una interpretación de las mismas un tanto sesgada.

La incorporación de competencias básicas al currículo permite poner el acento en aquellos aprendizajes que se consideran imprescindibles, desde un planteamiento integrador y orientado a la aplicación de los saberes adquiridos. De ahí que la competencia filosófica tenga un lugar importante entre las mismas.

Y aunque hasta ahora estas competencias no se han incorporado del todo en el bachillerato, se pretende con este trabajo proponer y profundizar en una nueva competencia: la competencia filosófica. Esta competencia es de vital importancia en el bachillerato y también –aunque quizá menos- en la Educación Secundaria Obligatoria. Pensando en la supervivencia de la Filosofía en nuestro sistema, se debe ahondar en el sentido, definición y concreción de esta competencia.

La competencia filosófica de modo general es “aprender a pensar”. Es decir aprender a discernir, a relacionar, a comprender. Esta capacidad no aparece “porque sí” en el alumno, sino que es necesario enseñarla sobre todo en la actualidad, cuando las personas tienen delante una cantidad de información tan grande que sin capacidad de discernimiento hace que se produzca una saturación. Además podemos desglosarla en varias “subcompetencias” que serían:

a) Competencia comunicativa. La meta de esta competencia es producir un acuerdo entre los miembros de una comunidad intersubjetiva, quienes además poseen un saber compartido, en este caso filosófico. No es lo mismo competencia lingüística que comunicativa. El lenguaje como comunicación es necesario para la acción y la comprensión de los significados sociales y culturales. El lenguaje como comunicación, interacción discursiva y expresión de la experiencia humana otorga una infinidad de sentidos y de interpretaciones a la realidad y hace posible la deliberación pública.

b) Competencia interpretativa o hermenéutica. Hace referencia a las acciones que realizan los estudiantes con el propósito de comprender los diversos contextos de significación ya sean estos sociales, científicos o artísticos. En términos curriculares se busca que el estudiante encuentre el sentido de un texto, de una proposición, o de un problema.

c) Competencia propositiva. Esta competencia trata de la formulación de diversas soluciones o alternativas ante una situación o un problema. Lo que pretende es que el estudiante sea capaz de crear, recrear, transformar, y plantear diversas soluciones ante situaciones problemáticas que se le presentan en la propuesta curricular de filosofía. Podría decirse que esta competencia está orientada hacia un saber hacer, hacia una acción que genera un conocimiento o una forma de actuar ante un problema determinado.

d) Competencia argumentativa. Significa tener en cuenta las posibilidades de sustentación o justificación de las interpretaciones que ha realizado el estudiante a partir de los planteamientos hechos desde los ámbitos de estudio de la filosofía. La argumentación consiste, entonces, en que el estudiante dé cuenta de las razones que explican las tesis o ideas centrales que sustentan las concepciones filosóficas más relevantes.

e) Competencia crítica. Las competencias relacionadas con el pensamiento crítico se orientan al ejercicio autónomo y público de la razón, como decía Kant. Esta competencia se ocupa de fomentar la autonomía y la dignidad del sujeto mediante un examen permanente y metódico de las razones de los demás y de las propias razones para conseguir una manera fiable de situarse frente al mundo. El alumno tiene que aprender o poner en entredicho las creencias, opiniones y razones de los demás y a no aceptar nada que no esté fundado en razones y en argumentos

f) Competencia dialógica. El ejercicio de filosofar permite superar la relación pedagógica tradicional establecida entre un sujeto activo que transfiere el conocimiento y un sujeto pasivo que lo reciba, para concebirla en términos de una relación intersubjetiva de naturaleza eminentemente comunicativa.

g) Competencia creativa. La filosofía no sólo sirve para describir la realidad sino para transformarla. La educación filosófica como practica efectiva de la reflexión estimula en el estudiante la creación de formas de experimentar el mundo, de representarlo y de actuar en él. Desde este punto de vista de las competencias asociadas a la creatividad, el ejercicio del filosofar puede ser visto como expresión de la libertad del espíritu humano que fomenta el pensamiento divergente, gracias al cual es posible ir más allá de la realidad dada y transformar la realidad mejorándola.

En resumen la competencia filosófica como horizonte y meta educativa y como marco en el que desarrollar la tarea docente es de algún modo “echar a andar” de un modo actual la famosa frase de Kant: “No se aprende filosofía sino se aprende a filosofar, no se deben enseñar pensamientos, sino enseñar a pensar”. Se trata de ponerse a disposición del alumno para la reflexión, el dialogo y el trabajo colectivo, para ayudarlos a que puedan pensar por sí mismos.